



AULA DE INTENSIFICACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL IES “SANCHO III, EL MAYOR” DE TAFALLA.

Juan Antonio Andi6n Gast6n, Director del I.E.S. “Sancho III El Mayor” de Tafalla.

Aunque en nuestras aulas siempre ha existido diversidad en el alumnado (alumnos con distinto nivel de competencia curricular, con distintas motivaciones e intereses, con diferentes ritmos y estilos de aprendizaje, procedentes de distintos ambientes y contextos socioculturales, ...), el fen6meno migratorio producido en los 6ltimos a6os, adem6s de cambiar la fisonomía de nuestras ciudades, ha alterado la situaci6n de nuestros Centros aumentando, cuantitativa y cualitativamente, esa diversidad.

Hace cinco o seis a6os era algo extraordinario contar en nuestras aulas con la presencia de alumnado extranjero, y m6s todavía con alumnado con desconocimiento del espa6ol; sin embargo, esta presencia es hoy un hecho habitual que no coge a casi nadie por sorpresa.

Esto ha motivado que se hayan tenido que buscar f6rmulas para dar respuesta a las necesidades educativas de este grupo para el que el aprendizaje de la lengua espa6ola es su prioridad educativa.

El conocimiento y manejo del espa6ol, tanto de forma oral como escrita, es la primera necesidad que presenta este alumnado, pensando tanto en su integraci6n en los 6mbitos social y escolar, como en su acceso al aprendizaje de las diferentes 6reas y materias.

Por ello, y con el objetivo esencial de atender a las necesidades lingüísticas y socioculturales de los alumnos inmigrantes de nuestros Centros, se han creado las denominadas “Aulas de Intensificaci6n Lingüística” con las siguientes finalidades b6sicas:

- conseguir que los alumnos alcancen la competencia b6sica para poder comunicarse con sus compa6eros y para poder acceder al currículum en el aula ordinaria
- conseguir que conozcan los principales aspectos culturales y sociales del medio en que se desenvuelven cotidianamente.

Es preciso mencionar, tambi6n, que estas aulas, concebidas pensando en dar una respuesta a una nueva diversidad, son en sí mismas heterog6neas. Todos los alumnos que las integran tienen una misma necesidad, el aprendizaje del espa6ol; sin embargo, al igual que en cualquier otro grupo de alumnos, dentro del aula existen marcadas diferencias. Dentro de estas aulas existe al menos la misma diversidad que en el resto de grupos de alumnos, existe diversidad en cuanto a formaci6n previa, a capacidades, a actitudes de respeto a otras culturas,... Es preciso considerar, pues, la existencia de diversidad dentro de la diversidad. Como muestra de ello pueden considerarse los siguientes aspectos:

- diversidad del origen de los alumnos lo que origina la existencia de variedad de lenguas maternas y de culturas
- diferencias de actitud de los alumnos y sus familias con respecto a la lengua y cultura propias y de acogida
- distinto nivel de dominio del espa6ol
- distintos estilos de aprendizaje
- distinta motivaci6n hacia el aprendizaje
- distinta escolarizaci6n previa y nivel de formaci6n de los alumnos
- distintas edades de los alumnos



Nuestra experiencia inicial

La llegada a nuestro Centro en septiembre de 2002 de un número considerable de alumnos extranjeros con desconocimiento del español hizo que el Departamento de Educación nos autorizara la creación de un aula que entonces denominamos “de adaptación lingüística”.

Desde el principio nos planteamos el aula como un recurso temporal cuyo objetivo fundamental era la adquisición de competencia lingüística suficiente para posibilitar el acceso de los alumnos al currículo escolar.

Nos planteamos el aula como un espacio abierto, flexible, dado que en cualquier momento podrían incorporarse nuevos alumnos, como así ocurrió, y otros, dependiendo del nivel de competencia lingüística adquirido, podrían ir incorporándose a las aulas ordinarias.

Se describen a continuación las principales características y rasgos sobre su funcionamiento que están recogidos en la memoria final del correspondiente curso elaborada por el profesorado que participó en la experiencia.

Alumnado

En el momento de inicio de curso el alumnado estaba formado por un grupo de 11 alumnos de edades similares (12-13 años) y con una característica común que facilitaba el inicio del funcionamiento del aula: todos ellos tenían un desconocimiento total del español.

Este grupo estaba formado por siete alumnos procedentes de Bulgaria, dos de Marruecos, uno de Brasil y otro de Portugal. A lo largo del curso hubo nuevas incorporaciones, entre ellas la de un alumno chino.

A los problemas lógicos, fruto del desconocimiento de la lengua, se sumaban desfases curriculares importantes, además de que las incorporaciones tardías, a lo largo del curso, suponían otra desventaja añadida.

Aunque al principio el grupo era, en cuanto al conocimiento del español, bastante homogéneo (“todos partían de cero”), al poco tiempo se fueron marcando las diferencias en cuanto a ritmos, e incluso motivación, de aprendizaje.

Como se ha indicado, desde su puesta en marcha el aula fue concebida como un primer paso para la incorporación de estos alumnos al centro y como una medida específica de atención a la diversidad. En realidad, fue su medio para aprender y recibir la atención educativa necesaria, llegando a ser también el Instituto en algunos casos el lugar donde se buscaron apoyos para solventar en parte su situación socioeconómica desfavorecida. Además de facilitárseles material escolar, a los que lo necesitaban se les puso en contacto con asistentes sociales, Cáritas, etc.

Los alumnos estaban adscritos a aulas ordinarias, de acuerdo a su edad y teniendo en cuenta otras cuestiones como procurar que no estuvieran ni solos en un aula, ni todos en la misma, la existencia o no de alumnos acogedores o alumnos problemáticos,...

Horario

El aula estuvo atendida 28 de las 30 horas de la jornada escolar semanal. Las dos primeras horas de los viernes se reservaron para coordinación entre el profesorado y para otro tipo de reuniones (con el equipo directivo, con las asesoras del Departamento de Educación, ...).



En estas dos horas cada alumno acudía a su aula de referencia, lo cual desde el principio de curso permitió poner de manifiesto los problemas que genera la asistencia, sin apoyos, de extranjeros que desconocen el español a un aula ordinaria. Además, desde el inicio de curso los alumnos acudieron a sus aulas de referencia a Educación Física.

Recursos

El recurso fundamental, al margen del apoyo de la comunidad escolar, fue el aula en sí, el espacio físico, que fue punto de encuentro y, en cierto sentido, de “refugio” de los alumnos.

El aula se dotó de: ordenador con capacidad para utilizar métodos audiovisuales de aprendizaje de idiomas, equipo de audio-música, casetes, diccionarios, atlas, mapas (dispuestos por las paredes del aula), bola del mundo, diversos libros de texto (en su mayoría de español para extranjeros), métodos de enseñanza del español como segunda lengua, revistas (accesibles al alumnado, para que las manejaran tanto en clase como en casa), cartillas, vocabularios, carpetas (una para cada alumno y para cada profesor),....

Además, se utilizaron materiales de diferentes departamentos didácticos.

La existencia de diversas cintas de casete y programas informáticos con métodos para el autoaprendizaje del español, facilitó que en determinados momentos pudieran hacerse grupos de alumnos lográndose una atención más individualizada.

Profesorado. Coordinación.

Al aula se asignaron cuatro profesores con diferente número de horas de clase en la misma: el tutor-generalista (15 horas), de expresión oral I (6 horas), de expresión oral II (5 horas) y de textos escritos (2 horas).

Teniendo en cuenta las horas de dedicación de cada profesor y las exigencias del propio proceso de enseñanza-aprendizaje, se decidió que fuera el profesor-tutor quien programara la materia semanalmente, siendo el encargado de núcleo fundamental de la enseñanza en el aula y de las tareas de coordinación de los cuatro profesores. Dos profesores trabajaban el lenguaje oral y el cuarto se ocupaba del trabajo con textos escritos (comprensión y producción).

Semanalmente el grupo de profesores se reunía para acordar la programación, intercambiar impresiones, evitar repeticiones y solapamientos, diseñar tareas, seleccionar textos, etc.

Para facilitar la coordinación se crearon dos instrumentos de trabajo: la programación semanal y el diario de clase. Particularmente importante y útil fue este segundo instrumento pensado para que cada profesor pudiera consultar en cualquier momento lo trabajado con los alumnos.

En cuanto a los alumnos, se les asignó una carpeta donde guardaban sus producciones.

Progresiva incorporación de los alumnos al aula ordinaria

La forma de trabajo y el uso de textos reales de diversas áreas de conocimiento, además del número de horas que se dedicaban al aprendizaje de la lengua, favoreció la rápida incorporación de estos alumnos a las aulas ordinarias. A principios de diciembre, teniendo en cuenta el nivel de competencia lingüística adquirido por cada alumno, se consideró su progresiva incorporación al aula ordinaria.

Tras analizar cada caso individualmente, se decidió cuántas horas y a qué asignaturas podían acudir a partir enero. Antes de su incorporación a las aulas se mantuvo una reunión con el profesorado correspondiente y se plantearon los objetivos, fundamentalmente lingüísticos, para con estos alumnos, así como el tipo de atención a darles (sobre todo encaminada a la comprensión global).



En meses sucesivos volvió a plantearse las posibilidades de incorporación a nuevas asignaturas, siempre estudiando cada caso de manera individual.

Programa de Inmersión Lingüística actual

El pasado curso escolar 2004/2005 el Departamento de Educación reguló la organización y funcionamiento de estas Aulas a través del denominado Programa de Inmersión Lingüística (PIL). De esta organización cabe destacar:

- Se establece que con carácter general los alumnos estén adscritos al programa durante cuatro meses. Este periodo puede prolongarse tras la evaluación del nivel de competencia funcional del uso del español.
- El programa se desarrolla durante tres días alternos a la semana, a razón de seis horas diarias (tres del ámbito socio-lingüístico y tres del científico-matemático)
- Los otros dos días los alumnos se incorporan a sus aulas ordinarias.

La organización del aula existente en nuestro Centro sigue, desde el pasado curso escolar, este modelo establecido por el Departamento.

Ambos modelos, el descrito anteriormente y el actual regulado por el Departamento de Educación, tienen en definitiva el mismo objetivo, la adquisición de competencia lingüística que posibilite la integración social y escolar de los alumnos; sin embargo ambos modelos tienen diferencias y sus correspondientes ventajas e inconvenientes.

El nuevo modelo tiene la ventaja de que además de procurar el aprendizaje del español, permite incidir en el lenguaje propio del ámbito científico-matemático, aunque en un primer momento, cuando el alumno no conoce el español, el objetivo en ambos ámbitos es que el estudiante adquiera un desenvolvimiento mínimo a nivel oral que le permita interpretar adecuadamente la vida del centro y del entorno en el que va a vivir.

Ahora bien, este modelo tiene una gran desventaja con respecto a nuestra experiencia anterior en la que los alumnos se iban incorporando a las aulas ordinarias de forma progresiva y dependiendo de las características individuales de cada uno. En este nuevo modelo los alumnos asisten, desde el inicio de su escolarización, dos días semanales al aula ordinaria, donde no pueden recibir una atención personalizada y adecuada a sus necesidades, desconociendo totalmente el español.